


La extraña idea del desarrollo. Genealogía de un concepto*

The strange idea of development. The genealogy of a concept

A estranha ideia do desenvolvimento. A genealogia de um conceito

Carlos Eduardo Maldonado**

 <http://orcid.org/0000-0002-9262-8879>

Universidad del Rosario

DOI: <http://dx.doi.org/10.21803%2Fpenamer.10.18.392>

Resumen

Este artículo elabora una genealogía del concepto de desarrollo. Formulado originalmente por R. Prebisch (1950), el concepto sufre varias traducciones, extensiones y modificaciones que terminan asimilándolo a una idea perfectamente distinta. El sentido y el contexto originarios terminan transformándose. Así, el desarrollo termina siendo una apología del capitalismo. Después de una introducción histórica y científica, el artículo desarrolla cuatro argumentos, así: el modelo de desarrollo es una idea extraña; esta idea se ve ampliada y extendida en términos de sostenibilidad; varias críticas, sin embargo, emergen y se hacen necesarias; consiguientemente, se hace posible e imperativo un modelo alternativo al desarrollo. Cada una de las secciones mencionadas son justificadas en cada paso. Al final se extraen algunas conclusiones, y el artículo termina con una idea fuerte que vincula bancarización y control ciudadano.

Palabras clave: Historia de la economía, Filosofía de la economía, Capitalismo, Economía política.

Abstract

This paper carries out a genealogy of the concept of development. Originally stated out by R. Prebisch (1950), the concept suffers a number of translations, extension, and changes that end up with a quite different idea than it was originally thought. Both the meaning and framework end up being radically changed. Thus, development ends as an apology to capitalism. After a short historical and philosophical introduction, this paper develops four arguments, as follows: the model of economic development is a weird idea; such an idea is both extended and widened in terms of sustainability; a number of critiques merge, though, that are necessary and feasible; thereafter, an alternative model of development becomes at the same time possible and compulsory. Each one of the mentioned paragraphs are justified in due time. At the end some conclusions are drawn, and the paper ends with a string idea that links banking and citizen control.

Key words: History of economics, Philosophy of economics, Capitalism, Political economy.

Resumo

Este artigo desenvolve uma genealogia do conceito de desenvolvimento. Originalmente formulado por R. Prebisch (1950), o conceito sofreu várias traduções, extensões e modificações que acabam compreendendo-o como uma ideia diferente.

O sentido e o contexto originário acabam se transformando. Assim, o desenvolvimento acaba por ser uma apologia do capitalismo. Depois de uma introdução histórica e científica, o artigo desenvolve quatro argumentos: o modelo de desenvolvimento é uma ideia estranha; esta ideia é ampliada e aumentada em termos de sustentabilidade; vários comentários, no entanto, emergem e se tornam necessários; consequentemente, torna-se possível e imperativo um modelo de desenvolvimento alternativo. Cada uma das seções mencionadas é justificada em cada passo. Ao final algumas conclusões são feitas, e o artigo termina com uma ideia forte que liga a bancarização e o controle do cidadão.

Palavras-chave: História da economia, Filosofia da economia, Capitalismo, Economia política.

Cómo referenciar este artículo: Maldonado, C. (2017). La extraña idea del desarrollo. Genealogía de un concepto. *Pensamiento Americano*, 10(18), 142-158. <http://dx.doi.org/10.21803%2Fpenamer.10.18.392>



Recibido: Junio 7 de 2016 • Aceptado: Octubre 28 de 2016

* Este trabajo se realiza como investigación del proyecto Complejidad y Biodesarrollo de la Universidad del Rosario.

** Profesor Titular, Facultad de Ciencia Política y Gobierno, Universidad del Rosario. carlos.maldonado@urosario.edu.co

Introducción

América Latina cuenta, desde luego con varios Premios Nobel en ciencia. Estos son, específicamente, Bernardo Alberto Houssay (Argentina), Premio Nobel de Fisiología y Medicina (1947); Luis Federico Leloir (Argentina), Premio Nobel de Química (1970); Baruj Benaceraf (Venezuela), Premio Nobel de Fisiología y Medicina (1980); César Milstein (Argentina), Premio Nobel de Fisiología y Medicina (1984); y Mario Molina (México), Premio Nobel de Química (1995). Hay que decir, sin embargo, que la mayoría de estos Premios Nobel se hicieron en el exterior, y culturalmente sus investigaciones no han tenido un impacto muy fuerte en sus países o subcontinente.

Como quiera que sea, América Latina ha hecho cinco contribuciones importantes a la historia de la ciencia y del proceso civilizatorio, en el orden teórico o conceptual. A estas cinco contribuciones teóricas se pueden agregar otras contribuciones técnicas o tecnológicas.

Cronológicamente, estas contribuciones a la historia de la ciencia, en sentido amplio e incluyente, son las siguientes:

- *Lógica paraconsistente*. Dos latinos figuran claramente entre los padres de la lógica paraconsistente. Estos son: Newton da Costa (Brasil), y Francisco Miró-Quesada (Perú). La historia y la bibliografía al respecto es clara.
- *El modelo de desarrollo*. Este modelo, que constituye de hecho el núcleo de este texto, fue formulado originariamente por Raúl

Prébisch (Argentina). Este modelo conoce una ampliación y extensión importante gracias a lo que se conoce como la Escuela Brasileira, cuyo más destacado exponente sea quizás Celso Furtado.

- *La economía de pies descalzos*. Premio Nobel Alternativo de Economía, Manfred Max-Neef (Chile) sienta las bases para lo que posteriormente será conocido como la “banca de los pobres”, o también, en otro nivel, las economías de escala.
- El concepto de *autopoiesis*. Formulado inicialmente por Humberto Maturana y Francisco Varela (Chile ambos), se trata de una idea que ha tenido un profundo calado en la comprensión de los sistemas vivos; e incluso, más allá, su traducción a ciertas dinámicas sociales.
- Las *etnomatemáticas*, que se ocupan particularmente de las ideas y ejercicios matemáticos de grupos étnicos y culturales, fueron originalmente desarrolladas por Ubiratan d’Ambrosio (Brasil), y ha tenido una extensión y un impacto singulares.

De otra parte, América Latina ha hecho dos contribuciones significativas en el plano técnico o tecnológico – vinculados ambos a la ciencia y a la salud. Particularmente al ámbito de la medicina y las ciencias de la salud. Estos dos contribuciones son: la válvula de Salomón Hakim (Colombia), y el marcapasos de Jorge Reynolds (Colombia).

En este texto me propongo explorar una de las contribuciones anteriormente menciona-

das: el modelo de desarrollo económico, de R. Prébisch. La idea que me propongo exponer es la mencionada justamente en el título: cómo esta idea es y se vuelve extraña, y qué es lo que ello quiere significar. Para ello, en un primer momento presento sumariamente la génesis y la evolución del concepto. De manera necesaria, esta idea se asimila con el tiempo, por otros caminos con los primeros informes al Club de Roma. Esta idea conforma la segunda sección de este artículo. Posteriormente, presento una crítica del modelo de desarrollo, y aporto algunas justificaciones. La cuarta y última sección está dedicada a una propuesta, alternativa, a la idea de desarrollo. Posteriormente extraigo algunas conclusiones. Si el texto consiste en una crítica de la economía, de manera atípica para un artículo, este trabajo termina con una *coda*, al estilo musical. Que quiere ser un elemento para una crítica de la economía política.

Una idea extraña: el modelo de desarrollo

Raúl Prébisch (1901-1986) desarrolla el modelo económico que habrá de dar lugar a la teoría de la dependencia como resultado de sus estudios y observaciones sobre el “Martes Negro”, la crisis de la depresión de 1929, y como resultado de lo cual, de un lado, da lugar a un nivel posterior de la economía estructuralista, y al mismo tiempo, de otra parte, a la idea de un modelo proteccionista.

Prébisch (1950) reconoce las diferencias –económicas, sociales y culturales– del “centro” y de la “periferia”, con lo cual establece una

distinción válida o de uso hasta el día de hoy, entre las naciones más industrializadas, que producen esencialmente bienes industriales y manufacturados, y las naciones de la periferia, cuya economía depende básicamente de materias primas y bienes primarios.

El economista argentino es nombrado Director Ejecutivo de la CEPAL en 1950, y ese mismo año publica *El desarrollo económico de América Latina y sus principales problemas*, con el que logra tres metas determinantes, así: I) establecer los cimientos y líneas de trabajo de lo que se conocerá posteriormente, y hasta la fecha, como el modelo Cepalino, consistente en la búsqueda de integración de las economías de América Latina en el desarrollo internacional, más específicamente, II) el modelo de industrialización por sustitución e importaciones, y consiguientemente, III) la consideración de las ventajas comparativas. Mediante estas tres metas, se busca superar el atraso de las economías, los estancamientos y las insuficiencias de las mismas, de suerte que se haga posible entender que las economías de los países menos favorecidos se desarrollan por otros caminos que los que han seguido los países del “centro”.

Celso Furtado radicalizará esta idea mediante distinción entre “países desarrollados” y “países subdesarrollados” –o simplemente– “desarrollo” y “subdesarrollo”. Mientras que el primer término permanece vigente, el segundo ha sido eufemísticamente adaptado como “países en vías de desarrollo”, al cabo de lo cual varias otras denominaciones se han creado, con

la finalidad de distensionar las relaciones entre el Norte y el Sur.

Resumidamente, la idea de base consiste en mejorar o aumentar la productividad, con lo cual el desarrollo se asimila exactamente a la idea de crecimiento económico. Este crecimiento puede lograrse, verosímilmente, mediante el ahorro y la inversión en políticas macroeconómicas, y el manejo de finanzas públicas y políticas económicas restrictivas.

Hay que decir que la CEPAL es el organismo dependiente de Naciones Unidas (ONU), encargado del estudio, monitoreo y promoción del desarrollo económico y social para la región de América Latina.

Es tan importante la idea misma de desarrollo (económico) formulada por Prébisch y que será apropiada y desarrollada a su vez por otros economistas cepalinos, tales como J. M. Echavarría, R. Botti, J. Ahumada, J. Noyola Vásquez, A. Pinto, F. H. Cardoso, y varios otros, que habrá de tener un impacto a nivel mundial –sin omitir la idea de la industrialización espontánea–. Es así como el mundo habrá de conocer de desarrollo (*development*) a partir de los discursos del presidente H. Truman (1884-1972). Un fenómeno eminentemente político y asimétrico, pero cuyas bases y fundamentos remiten, todos a Prébisch. No anecdóticamente, la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) se crea en 1961 y adopta la idea de desarrollo económico como la columna vertebral de todas sus acciones y decisiones.

Prébisch será nombrado posteriormente secretario general de la UNCTAD (la Comisión de la Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo), desde la cual abogará por el acceso preferencial de los mercados de los países de la periferia a los mercados desarrollados, a la vez que impulsaba la idea de integraciones regionales en África, América Latina, etc.) como una vía de protección y desarrollo al margen de las economías más poderosas, y mientras tenía lugar el acceso preferencial.

El autor argentino permanecerá toda la vida crítico a las asimetrías entre países del centro y de la periferia, pero su idea de base adopta caminos de desenvolvimiento que jamás fueron previstos por Prébisch. Esto nos permite avanzar a la sección siguiente.

Los dos primeros informes al Club de Roma

La economía es una ciencia que consiste esencialmente, notablemente bajo la égida del sistema de libre mercado (= capitalismo) en cuatro modelos. Estos son:

- El modelo clásico
- El modelo neoclásico
- El modelo de desarrollo
- Las economías de escala

Sobre la base de estos cuatro modelos, la economía consiste esencialmente en el estudio de fenómenos y comportamientos microeconómicos y macroeconómicos. En términos gruesos, todo lo demás, es lo de menos (Ormerod, 1995).

Sin entrar aquí a discutir o caracterizar cada uno de estos modelos (para lo cual basta sencillamente con remitirse a la bibliografía, al final), es importante ver cómo una de las contribuciones esenciales de Latinoamérica al pensamiento universal adopta posteriormente y qué le sucede a esa idea: la idea del modelo de desarrollo (económico) (Arsel & Dasgupta, 2015).

Históricamente hablando los modelos neo-clásico y de desarrollo son contemporáneos y no aparecen inicialmente como distintos, sino contrapuestos. Sin embargo, la práctica terminará confundiendo y reforzándose mutuamente. En la sección siguiente volveré sobre este tema. Ello sin mencionar que en el lenguaje normal de los economistas es habitual y no presenta ninguna dificultad hablar de “doctrinas económicas”. Así las cosas, *malgré elle-même*, la economía termina asimilándose a la teología (Ormerod, 1997). Un asunto verdadero y sobre el cual, sin embargo, debemos dejar un espacio más amplio para otra ocasión.

Como es sabido, en 1972 se publica el Primer Informe al Club de Roma, llamado *Los límites del crecimiento*, y tres años más tarde, el Segundo Informe al Club de Roma, titulado *La humanidad en la encrucijada*. A raíz de ambos informes, se introduce en el lenguaje ordinario de buena parte de las ciencias y disciplinas la idea de sostenibilidad o sustentabilidad. La diferencia entre ambos términos en el marco de este trabajo no genera aquí ninguna preocupación.

A partir de ambos informes, la idea de sostenibilidad se ha extendido a varios dominios científicos y disciplinares, y se ha asimilado y traducido, indistintamente el desarrollo sostenible con el desarrollo humano, e incluso se habla sin ambages de desarrollo humano sostenible. Varias de las derivaciones de esta idea son la responsabilidad social empresarial o la responsabilidad social universitaria, pero las variantes, traducciones y extensiones se pueden ampliar sin dificultades (Schneider & Nega, 2016).

Política y económicamente, la idea de desarrollo humano y desarrollo humano sostenible ha sido asimilada y bien justificada, de un lado, como el llamado a la “tercera vía”, y de otra parte, como el “capitalismo con rostro humano”, en contraste marcado, notablemente, con el “capitalismo salvaje”.

Los discursos sociales, políticos y económicos que tanto se derivan como se fundan de estos discursos son amplios y vienen teniendo mayor acogida de tal suerte que son incorporados en el institucionalismo y el neoinstitucionalismo de diverso tipo; así por ejemplo económico, político o jurídico. Una sociedad y un mundo sustentable serían, sin más, aquellos en los que habría desarrollo económico pero con conciencia ecológica o medioambiental. Como se afirma eufemísticamente: “Debemos poder legarles el mundo a las siguientes generaciones por lo menos tan bien como lo recibimos”.

Como se aprecia sin dificultad, la idea de

desarrollo queda integrada o mimetizada con la idea misma de sostenibilidad, con lo cual los marcos y referentes originales terminan siendo desplazados a lugares secundarios. Dicho de forma simple y directa: el desarrollo es capitalismo con rostro humano. Y así, se abren de lado a lado las puertas de un capitalismo responsable y consciente de problemas medioambientales.

Así, por ejemplo problemas como contaminación y polución, cuya mejor expresión y consecuencia son las distintas conferencias internacionales sobre el medioambiente, desde Tokio hasta Suráfrica, y desde Río de Janeiro hasta París. Existen, manifiestamente, numerosos problemas y riesgos que parecen haber conducido a la humanidad más que a una encrucijada, a un callejón sin salida (Perry, 2016). Voces públicas se manifiestan en este sentido con tono apocalíptico o, lo que es equivalente, milenarista. Debemos poder actuar ahora y mancomunadamente o de lo contrario la vida sobre el planeta se hace inviable. Esto nos conduce a la sección siguiente.

Falencias y crítica del modelo de desarrollo

Una cosa queda clara, sin ninguna dificultad. El desarrollo es desarrollo económico, punto. Ahora bien, el desarrollo económico se expresa, de manera clara y precisa como crecimiento económico. Así las cosas, desarrollo no es otra cosa que crecimiento económico (Lamour & Lépinay, 2009).

Esta idea merece, sin embargo, una observación puntual. Cuando se lo ve desde los ojos de Europa o de los Estados Unidos, el desarrollo es asimilado, hacia los países subdesarrollados (C. Furtado), como “ayuda al desarrollo” y procesos de cooperación. Existen, expresamente, agencias de cooperación y desarrollo; por ejemplo, con sus propias siglas, la agencia norteamericana, la agencia española o la agencia alemana, por mencionar tan solo algunas.

Ahora bien, la idea misma de desarrollo tal y como fue concebida, por primera vez, en 1950, y su evolución posterior es, desde el mismo punto de vista de la economía, una teoría del capitalismo. Más exactamente, el modelo de desarrollo, en cualquiera de los modos y estadios que tiene, no elabora para nada una crítica de la función de producción.

Sin la menor duda, el núcleo mitocondrial de cualquier análisis económico, pero entonces, con él, de otros subsiguientes, tales como, por ejemplo, una economía política y otras, es el estudio de la función de producción, que es sencillamente el concepto que designa, supuestas determinadas capacidades técnicas, el máximo nivel de producción alcanzable sobre la base de, proceso productivo mismo. Acaso la traducción marxista pueda ser el modo de producción, el cual implica una determinada apropiación, social o privada, de los medios de producción.

Pues bien, hay que decir que los cuatro modelos antes mencionados, el modelo clásico,

el neo-clásico, el de desarrollo (o desarrollo humano, o desarrollo humano sostenible) y el de economías de escala dejan absolutamente intacta la función de producción (capitalista). Se centran en otros aspectos o factores periféricos, y no avanzan, para nada, en una crítica (posible) de la economía (política). Más exactamente: los cuatro modelos económicos que definen y configuran al capitalismo no reflexionan ni cuestionan para nada el hecho mismo del capitalismo, a saber: se trata de un sistema social, un modo de vida y un estilo de pensamiento centrado en torno a la idea producción económica creciente, cuya contraparte es justamente el consumo y el hiperconsumo (Arnsperger, 2011). A un crecimiento del mercado le corresponde linealmente un aumento en la productividad. Esta, puede decirse, es el alma misma de la sociedad capitalista.

Hay que decir que, a pesar de las críticas de Prébisch al modelo neoclásico, la verdad es que su idea termina siendo adaptada/adaptada por parte del neoliberalismo (Consenso de Washington), y cualquier carga de tipo social o cultural termina siendo supeditada y desplazada por la idea básica de crecimiento económico, crecimiento de mercados, y aumento de la productividad. Así, una idea de inspiración proteccionista termina siendo adaptada/tergiversada en función de los beneficios del capital, en desmedro del trabajo. El desarrollo, extrañamente, termina favoreciendo las asimetrías, la dependencia, y las inequidades a nivel nacional, regional y mundial.

Dicho en dos palabras, el capitalismo se define mediante eficiencia y productividad. Todo lo demás es, literalmente, lo de menos.

Vale mencionar, dicho sea de pasada, que el discurso en general de “sujeto de derechos” se entiende, emerge y se hace comprensible en el marco general del desarrollo (Sartea, 2014); esto es, de una teoría del desarrollo. En fin, de la teoría del desarrollo, formulada originalmente por Prébisch, pero con los modos y expresiones posteriores que ha adquirido. El bienestar de una sociedad se expresa exactamente en el desarrollo que exhibe. No en última instancia, este desarrollo es económico, esto es, material. Producción y consumo de bienes y servicios, particularmente.

Existe, por consiguiente, una muy seria y muy difícil confusión entre desarrollo y capitalismo, de tal suerte que ambos terminan por confundirse e identificarse. Esta confusión se expresa en los niveles más cotidianos, hasta los más técnicos y sofisticados. Las consecuencias han sido perfectamente estudiadas; estas son:

- Sobrepeso y obesidad, lo cual expresa, en rigor, malnutrición.
- La producción de productos con ciclos cortos de vida, lo cual es idóneamente conocido como obsolescencia programada. Esta obsolescencia programa tiene sencillamente como finalidad mantener elevados los niveles de productividad y por tanto de crecimiento del mercado en numerosas áreas de la economía.
- La pérdida de la soberanía alimentaria, con

el consiguiente descenso o disminución de los niveles de salud, personales y sociales o colectivos. La verdad es que las gentes están siendo consideradas y tratadas como vacas, cerdos o gallinas: esto es, no comen lo que quieren sin lo que se les ofrece. Pues bien, las grandes transnacionales de la producción de alimentos, y por tanto, de distribución de alimentos principalmente a través de los grandes supermercados y grandes superficies, son las responsables de la malnutrición de la población a escala mundial.

- A nivel de los individuos, el consumo responsable implica una actitud radicalmente nueva desde el punto de vista cultural y formas y estilos de vida. Esta idea conduce al decrecimiento económico, un concepto sobre el cual volvemos más adelante.
- Mediante la producción de bienes innecesarios y de ciclos cortos de vida, se produce una amplia producción de contaminación y de polución. Como es sabido, se trata de conceptos distintos, así: la polución implica riesgos serios para la salud del planeta; la contaminación implica niveles de daño, por ejemplo envenenamiento, que son prácticamente irreversibles.
- El trueque es una práctica cada vez más generalizada entre numerosas comunidades locales. El trueque tiene dos aristas: una, tomar distancia con respecto al sistema monetario y al dinero. Y adicionalmente, reconocer que hay muchos bienes que compramos, usamos una o dos veces y no volvemos a utilizar. Es esta una manera de reducir el consumo y el hiperconsumo.

- La naturaleza se ve severamente afectada – las aguas dulces, los mares, el aire, la atmósfera, la tala indiscriminada de árboles, la desertificación y otros fenómenos similares y próximos, que conducen al calentamiento global.

Diversos autores han elaborado críticas bien fundamentadas acerca de los alcances o las consecuencias del desarrollo, sin que, sin embargo, la idea misma del desarrollo esté en el foco de sus preocupaciones. Entre esas, cabe destacar, históricamente, dos; estas son: (Peet, 2009) y (Klein, 2007; 2014).

Peet es particularmente agudo al señalar las fuentes de lo que denomina “la maldita trinidad”. Estos son los tres organismos internacionales financieros multilaterales que controlan absolutamente el orden mundial. Estos tres jinetes del apocalipsis son: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. Los tres constituyen una tenaza de la que, aparentemente, no pueden liberarse los países y las naciones.

De otra parte, N. Klein (2007) ha escrito tres libros muy sólidos, de los cuales, en este contexto, cabe destacar a dos. En un plano, elabora la genealogía, si cabe, del desastre del capitalismo poniendo de manifiesto el mito del libre mercado. El sistema de libre mercado ha llegado a imponerse a nivel mundial mediante guerras, asesinatos, complots y sistemas de corrupción, todos los cuales se aúnan para producir ante el gran público la noción de un

choque (“doctrina de choque”). La violencia, en toda la línea de la palabra, se revela como el sustento del sistema democrático.

En otro texto más reciente (2014), Klein pone en evidencia que la crisis medioambiental, el calentamiento global y la destrucción de la capa de ozono no se llama crisis del medioambiente, sino: capitalismo. El capitalismo, sostiene la autora, se encuentra en guerra contra la vida y el planeta, y justamente por eso: de un lado, distingue entre recursos naturales renovables y no renovables –un argumento típicamente bizantino–, y de otra parte, hace de la sostenibilidad (o sustentabilidad) su bandera más preciada. La efectiva y real destrucción de la naturaleza a escala global es, simple y llanamente, la obra de transnacionales y corporaciones sistemáticamente entrelazadas entre sí.

Quisiera subrayar una expresión: la distinción entre recursos renovables y no renovables, e incluso la idea de recursos inagotables, es simple y llanamente un artilugio bizantino, puesto que la verdad es que la naturaleza como un todo es considerada como un medio, y no como un fin, relativamente a las necesidades y disfrute de los seres humanos; digámoslo claramente: de los seres humanos que viven bajo el capitalismo o cuya mentalidad es típicamente tal.

Dicho lo anterior, cabe mencionar una tercera línea de crítica a –y por tanto, de falencias de– el modelo de desarrollo. Esta línea es el decrecimiento (Latouche, 2006; 2009).

Formulado por diversos autores, quien seguramente más ha trabajado en una elaboración y discusión con vistas a socializar el concepto, S. Latouche es uno de los más destacados abanderados del *decrecimiento* (económico). La idea de decrecimiento no encuentra parangón ni siquiera entre los partidarios del marxismo; por lo menos del marxismo clásico, el cual, dicho sea de pasada, coincide con su rival el capitalismo, en ser un sistema eminentemente productivista.

Si la vida de los seres humanos consiste fundamentalmente en el trabajo (algo que cabe igualmente para el caso de la escuela: la mayor parte de tiempo, incluyendo el tiempo de desplazamiento lo pasan los seres humanos en el trabajo y/o en el colegio. Dos sistemas marcados por el productivismo), el decrecimiento implica vivir mejor produciendo y consumiendo menos.

Las líneas de trabajo, acción y pensamiento anteriores nos permiten avanzar entonces hacia la sección siguiente.

Una alternativa al desarrollo

Debemos y podemos transformar el modelo económico vigente. Por decir lo menos, debemos poder trabajar en alternativas al desarrollo. Pues bien, sorprendentemente, hay, “allá afuera”, mucha gente trabajando en el tema.

Existe un concepto que permite resumir las elaboraciones que preceden, particularmente en la búsqueda de alternativas al concepto

de desarrollo. Se trata de la idea de *bioeconomía*. Un panorama al respecto se encuentra en (Maldonado, 2014; Carpintero, 2006).

La bioeconomía, un concepto original de N. Georgescu-Roegen (1996) pero con una variante propia desarrollada por R. Passet (1996), tiene en la historia dos desembocaduras diferentes. Una apunta hacia la ecología política (Fitoussi & Laurant, 2008), y la otra hacia la economía ecológica. En cualquier caso, con énfasis e intereses disímiles, ambas sitúan a la naturaleza en el centro de todas las miradas, y desplazan a la sociedad –o al estado–, a ser un mero sufijo de la naturaleza.

El núcleo de la bioeconomía consiste en apuntar que la economía solo puede ser transformada mediante una auténtica revolución cultural; que no es sino manera de significar el hecho de que lo que aparece ahora inmediatamente ante la mirada es un tema que puede expresarse de dos formas: o bien, es la importancia de llevar una vida buena y saber vivir, o bien, equivalentemente, es el tema de llevar una vida sana o saludable. Dicho en forma de contraste, se trata de pensar, por primera vez en toda la historia de la humanidad a la salud, y no a la enfermedad. La conclusión no puede ser menos radical: la economía ha sido una forma de pensar la enfermedad. Es hora de pensar la salud, y por tanto, deslazar el foco de la economía.

Saber vivir: un concepto que encuentra entre los antiguos griegos un equivalente, a saber:

eupraxein; esto es, llevar una buena praxis –y por derivación–, saber llevar una buena vida. Al fin y al cabo la vida no es tanto asunto de teorías, sino de praxis; ni siquiera, como sostienen muchos psicólogos, de hábitos. Dicho, por tanto, de manera breve pero directa, la alternativa al desarrollo no es otra teoría o modelo económicos, sino, más radicalmente, el desplazamiento de la economía del centro de la mirada de la sociedad.

Dice un viejo proverbio japonés: “No llores por nada que no te lllore”. Pues bien, el sistema de producción de trabajo no llora a la gente. Al fin y al cabo hay ahí siempre un ejército de reserva, que son todos los desempleados y empleados de salarios inferiores, en todos los casos. Y sin embargo, lo verdadero dramático es que la gente se muere en el trabajo, se muere yendo a trabajar, se fuere después del trabajo, o bien se muere como consecuencia del trabajo. Pero el sistema permanece como si nada.

Vivir para trabajar no es vida. Y vivir trabajando tampoco lo es. Exactamente en este contexto Arendt (2005) distingue tres modos de vida y de sociedad: una centrada en la labor, otra en el trabajo y una última en la acción. Es tan solo esta tercera la que o bien recupera la humanidad de los seres humanos, o bien la que les permite llegar a ser sí mismos. El mundo de la acción es el mundo de la libertad verdadera.

Cabe decirlo de manera sencilla: el tiempo del trabajo es siempre tiempo ajeno y enajenado. El único tiempo auténtico es el tiempo del

mundo de la vida, el tiempo del vivir, exactamente ese tiempo que no está en el tiempo (San Agustín; Husserl).

Maldonado (2014) ha formulado un modelo alternativo al desarrollo denominado como *biodesarrollo*. Sin embargo, este no es el lugar de evaluar dicha propuesta.

Conclusiones

Tal parece ser una constante en la historia de muchos conceptos. Surgen en un contexto determinado, con una finalidad y una carga específicas, pero terminan significando otra cosa perfectamente distinta de la intención primera. Nietzsche estudió este fenómeno y mediante un método específico, la genealogía, puso de manifiesto que, ulteriormente, esta era, en su interpretación, la razón misma del nihilismo. La forma como Nietzsche designó esta dinámica es como *Umwertung –Umwertng aller Werte*, que se ha traducido impropriamente como “transvaloración de todos los valores”, cuando en realidad quiere decir, sencillamente, la inversión (*Um*) de todos los valores: lo que ayer era bueno hoy es malo, lo que ayer era una virtud hoy es un vicio.

En este trabajo he adelantado una genealogía de una de las contribuciones de América Latina a la historia del pensamiento y de la ciencia occidentales, el concepto de desarrollo. Se ha mostrado cómo una idea de cuño proteccionista termina haciendo una apología, indirecta, por decir lo menos, del neoliberalismo y del modo capitalismo de pensar y de vivir. La

razón, sin embargo, por la que ello ha sucedido ha quedado precisada, a saber: Prébisch deja perfectamente intacta la función de producción, y así, su teoría económica acaba siendo “tibia”, por decirlo de alguna manera.

La forma de vida fundada en el desarrollo implica hiperconsumo, productividad económica y crecimiento económico, en fin, desear cosas que realmente no necesitamos. Cuatro mecanismos son fundamentales, así, para el capitalismo. Estos son:

- El mercadeo; en particular la segmentación del mercado, y la consiguiente fidelización del cliente.
- El diseño industrial; sin desconocer la importancia de otros tipos de diseño, tales como el diseño gráfico, textil y otros, destaca lo que rápidamente podemos designar como la “bonitura” de los productos, para que sean consumidos (= comprados).
- La publicidad y la propaganda. Así, la insistencia, las campañas de todo tipo, y la repetición son factores determinantes para la venta y consumo de un bien o servicio.
- El crédito. Este sistema, perfectamente perverso, hace que los individuos e incluso las empresas se endeuden con lo que creen que pueden recibir mañana. Pro en muchas ocasiones, la realidad termina haciéndose incierta.

Esta conclusión nos permite, entonces, una pequeña coda, que es lo que sigue a continuación. Se trata de algo así como un *Finale molto assai*.

Coda

Existen diferencias notables cuando se estudia el tránsito del capitalismo comercial (siglos XVI-XVII), al capitalismo industrial (siglo XIX), y de este al capitalismo post-industrial (siglo XX). Se trata de la forma como, para decirlo en lenguaje clásico, el capital controla y domina al trabajo. Un estudio histórico arrojaría nuevas luces al respecto.

Desde luego que los bancos existen desde mucho antes, acaso incluso desde el final del Renacimiento o en los albores mismos de la Modernidad. Los italianos originariamente y luego también los holandeses se destacaron por desarrollar un sistema bancario y, lo que hoy llamaríamos “financiero”, que sentó ciertamente parte de las bases del capitalismo posterior. Sin embargo si fuéramos rigurosos, la génesis del sistema bancario se encuentra en los prestamistas, ese género que se encuentra incluso en la antigüedad, desde la región de Mesopotamia y Egipto hasta la Grecia clásica misma; en Occidente, tanto como en la India y la China.

De esta suerte, desde las primeras formas de acumulación originaria, ya en la modernidad, el comercio estuvo al mismo tiempo acompañado y posibilitado por el sistema de créditos. Las grandes empresas de la conquista y exploración de los territorios de ultramar es sencillamente inimaginable sin la idea misma de préstamos, y con ellos, de bancos.

Sin embargo, tal y como los conocemos

hoy, los bancos constituyen un solo fenómeno con el desarrollo del capitalismo industrial. La industria fue posible en numerosos casos gracias a empréstitos bancarios, y en más de una ocasión hubo pequeñas, medianas y grandes empresas que, por diferentes razones terminaron en manos de bancos y financiadores.

Sin embargo, la categoría misma del sector financiero es, como tal, el resultado propio del tránsito del capitalismo industrial al capitalismo post-industrial. Los vínculos que anteriormente existieron, más o menos rígidos o flexibles, entre industria y finanzas, se independiza en cada lado de la ecuación, de suerte que, en propiedad, el sector financiero se convierte en un capital eminentemente especulativo; esto es, no productivo, en el sentido primero de la palabra. En paralelo con esta última transición, la economía como disciplina científica se articula en cuatro dominios fundamentales, así: la macroeconomía, la microeconomía, el comercio y las finanzas.

En realidad, la historia de las finanzas como un área propia de la economía, y entonces también de la sociedad en general, se ve propulsada de manera fuerte con el desarrollo mismo de las nuevas tecnologías; esto es, del sector informático, la microelectrónica, las industria de las comunicaciones y la Internet. El sector bursátil cobra vida y estatuto epistemológico y social propio, y así, sin ambages, el sector bancario se convierte, a todas luces, en un sector estratégico de la vida del capitalismo.

Quisiera decirlo de manera puntual: el sector bancario ha llegado a ser, hoy por hoy, en el quinto poder, en el sentido como se dice que, de acuerdo con Montesquieu, los tres Poderes Primarios son el Ejecutivo, el Legislativo y el Judicial, y el cuarto poder serían los grandes medios de comunicación. Concomitante con la noción misma de poder, el sector bancario se ha convertido en un factor estratégico de control y determinación de la vida de los individuos y de la sociedad.

Sector bancario y determinismo

Manifiestamente, en la génesis del sistema bancario en sentido amplio se encuentra al mismo tiempo el origen mismo del dinero, o de un equivalente “universal” de intercambio, la moneda. La noción de acumulación y atesoramiento –tesoro– es connatural a lo que hoy conocemos en propiedad como los bancos.

Más exactamente dinero es el concepto de causalidad de la vida económica y social, sin el cual no es posible ninguna empresa de largo alcance. De esta suerte, el dinero, primero en su forma material y tangible, y luego también en la forma inmaterial y del crédito, se va a erigir como el determinante tanto de las posibilidades como de la realidad de la vida de las sociedades y los pueblos. Peor aún, el estatuto de realidad estará determinado por la relación de dinero –y no ya única y principalmente de propiedad– que alguien tiene. Como consecuencia, la sociedad se estratifica y se clasifica, literalmente, en órdenes sociales, socioeconómicos, de hábitos y formas de vida, de estándares y de calidad de vida.

Semánticamente, la historia del capitalismo ha estado vinculado, primero con el comercio, luego con la industria, y posteriormente con la importancia de los sectores de información y comunicación. Pero siempre sobre la base del primado fundamental e incuestionable de la propiedad. Hasta tal punto que el derecho a la dignidad de la persona constituye una sola y misma cosa, en los cimientos del Liberalismo, con el derecho mismo a la propiedad, y ambos son, por definición, absolutamente inalienables.

Cabe una observación puntual. Si bien en lo mejor de la historiografía actual el problema de la datación histórica ha dejado de ser un tema crucial, puede decirse sin dificultad alguna que, históricamente, el capitalismo da lugar, primero, al cuarto poder –la llamada Gran Prensa (radio, prensa escrita y televisión, originalmente)–, y solo después, al quinto poder, el sector bancario.

En efecto, baste con echar una mirada, desde la realidad a la prensa escrita y su papel fundamental a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, su papel protagónico, por ejemplo, a raíz de la crisis del Martes Negro de 1929. Posteriormente, como así lo advirtiera en su momento Ch. De Gaulle, sin la importancia de la radio la victoria aliada habría sido muy difícil. En el campo de la ficción, bien vale la pena recordar el experimento y los alcances del mismo de la serie *La guerra de los mundos* de Orson Welles, en 1938. Después de la Segunda Guerra Mundial, la televisión se erige como

componente fundamental de la vida de la sociedad y de los individuos, gracias a lo cual M. McLuhan podrá establecer la distinción entre medios fríos y medios calientes (o cálidos). Lo que nacía, así, era literalmente, el control de amplias franjas de la población gracias a la industria del entrenamiento. El cuarto poder ocupará un lugar propio a raíz del escándalo de Watergate en Estados Unidos alrededor de 1972.

Sin embargo, la verdad es que en el siglo XXI, a gran escala, el capitalismo –conservando la misma esencia de siempre–, ha hecho el tránsito a una etapa posterior, a saber, el capitalismo informacional. Como sostiene M. Castells, el capitalismo hizo el tránsito de la fase post-industrial a la informacional porque era la única opción que tenía si quería seguir existiendo (La sociología, otra ciencia políticamente incorrecta, hablando de Castells, por ejemplo).

El poder del sector bancario

Ayer, a los enemigos del capitalismo se los eliminaba físicamente; literalmente. Hoy nada de eso es necesario. La mejor vía por la cual se establece un control político a gran escala consiste en el proceso de bancarización de la economía y bancarización de la sociedad. Es por esta razón que existe un interés sincero por hacer que la clase media crezca, como consecuencia de lo cual la pobreza tiende a disminuir. Por lo menos en términos de los macroindicadores económicos. Como se aprecia, todo sucede exactamente al revés.

Es decir, no existe ningún interés ético ni social por suprimir la pobreza, sino, en realidad, por aumentar la clase media. La razón es que el crecimiento de la clase media se traduce inmediatamente en el crecimiento del consumo. Y la forma más expedita para permitir y a la vez garantizar el consumo consiste en bancarizar al máximo número posible de la población.

Esta bancarización consiste en dos estrategias paralelas, así: de un lado en facilitar ampliamente créditos de consumo; y de otra parte, al mismo tiempo, pero de manera independiente, otorgarle al máximo número de personas tarjetas de crédito, con cupos pequeños o medianos en su gran mayoría. Cupos que, según los manejos, tienden por lo general a aumentar, incluso en muchas ocasiones automáticamente; esto es, sin que el tarjeta-habiente solicite el cupo de endeudamiento de la tarjeta de crédito. Ambas estrategias garantizan que una amplia franja de la población se endeudará a futuro –¡de eso se trata todo!–, y así, el trabajo se convierte en la más importante preocupación de esa creciente clase media.

Los sistemas de crédito –paga mañana lo que consumes hoy–, son ubicuos, tanto como lo es el mercado mismo. Crédito para la ropa, para el estudio, para la vivienda, o hasta las vacaciones. La vida entera de las personas está enteramente dominada por los analistas de riesgo de los bancos y las entidades financieras, y esa información se usa no únicamente con fines financieros o económicos sino: sorpresa,

además y principalmente, con fines políticos. En una palabra: a la gente (= la oposición o las bases sociales de la oposición) no hay que eliminarlas físicamente; basta con endeudarlas.

Paga mañana lo que consumes hoy tiene una clara expresión en la economía, de acuerdo con J. M. Keynes: la deuda de hoy son los impuestos del mañana (*today's debt is tomorrow's taxes*). Con las consecuencias conocidas: inflación, deuda interna y externa, devaluación, etc.

Significado político y cultural de los bancos, hoy

Que en la crisis económica y financiera alrededor del mundo los bancos sean las entidades que los gobiernos se preocupan por salvar (Grecia, Islandia, Portugal, España, Irlanda...), no es un acto gratuito. Es la forma misma mediante la cual el Estado y el mercado controlan a la población civil, en toda la extensión de la palabra.

Los mecanismos policivos y de seguridad pueden dedicarse a enemigos internos y externos (mafias, terrorismo, etc.), y en numerosas ocasiones también a “pinchar” a la propia sociedad civil. En cualquier caso, el sistema bancario en general se dedica al control de la ciudadanía, y en eso exactamente consisten: la sociedad del riesgo, los analistas de riesgo, las centrales de riesgo, y demás. Hasta el punto de que incluso hay embajadas que otorgan o niegan el visado con base en el cruce de información con las bases del sistema bancario. Y esto sin teoría de la conspiración ni nada semejante.

Quienes tienen deudas a futuro piensan menos en procesos como sindicalización, militancia política y otras formas de acción colectiva. Su vida se define principalmente en torno al trabajo, al mantenimiento del empleo, y al pago seguro de las deudas presentes y futuras. Se trata de gente que, literalmente hipoteca su propia vida a muchos años hacia delante. Esta gente cumple, en el mejor de los casos con votar, pero es víctima fácil del cuarto poder, a saber: de los grandes medios de comunicación masiva. Al fin y al cabo eso es la clase media: una clase de promedios, estándares, medias y medianas, en fin, como lo señalaba ya en los años 1940 el filósofo argentino J. Ingenieros, *El hombre mediocre* (un libro bien escrito e inteligente).

De esta suerte, la acción colectiva, la protesta social y la oposición quedan cooptadas a través de la bancarización y las deudas con el sector financiero. Con seguridad el mejor ejemplo lo constituye, *grosso modo*, el contraste entre Estados Unidos y Europa. En términos generales, Estados Unidos es un país con una deuda pública y privada, colectiva e individualmente mucho mayor que en Europa. Y por ello mismo las acciones sociales de protesta tienen lugar con mayor frecuencia y vehemencia en Europa que en Estados Unidos. Sería interesante adelantar el estudio del fenómeno en América Latina y llevar a cabo un proceso comparativo. Ese es el objeto de otro texto aparte, por espacio y densidad.

La literatura lo tiene bien claro, desde Goe-

the hasta Thomas Mann, por ejemplo. La banca es el diablo mismo al cual la gente le vende su alma, literalmente. Al final del día el diablo se le aparece a la gente y le obliga a recordar sus promesas. Y si no han cumplido las promesas (deudas crediticias), el diablo se les lleva el alma. No es literatura ni poesía. Es economía y política, algo que el propio Goethe o Mann no lograron vislumbrar en su momento. La muerte del diablo se denomina en el mundo del derecho de la economía, la muerte civil. Que no es menos grave ni dramática que la muerte penal o física, por ejemplo.

Digámoslo en términos éticos, filosóficos y políticos: la verdadera libertad, autonomía e independencia de los individuos y la sociedad consiste exactamente en la no-bancarización o por lo menos la menor deuda con los bancos y entidades financieras. Un nuevo contexto y nuevos marcos para las Ciencias Sociales, en verdad.

Referencias

- Arendt, H. (2005). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Arnsperger, Ch. (2011). *L'homme économique et le sens de la vie. Petit traité d'alter-économie*. Paris: Textuel.
- Arsel, M. & Dasgupta, A. (2015). Critique, re-discovery and revival in developmental studies. En *Development and Change*, 46(4), 644-665.
- Carpintero, O. (2006). *La bioeconomía de Georgescu-Roegen*. Madrid: Montesinos.
- Fitoussi, J.-P. & Laurant, E. (2008). *La nueva ecología política. Economía y desarrollo humano*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Georgescu-Roegen, N. (1996). *La ley de la entropía y el proceso económico*. Madrid: Argenteria.
- Klein, N. (2007). *The Shock Doctrine: The Rise of Disaster Capitalism*. Canada: Knopf.
- Klein, N. (2014). *This Changes Everything: Capitalism vs the Climate*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Latouche, S. (2006). *La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?* Barcelona: Icaria.
- Latouche, S. (2009). *Pequeño tratado del decrecimiento económico*. Barcelona: Icaria.
- Latour, B. & Lépinay, V.A. (2009). *La economía, ciencia de los intereses apasionados. Introducción a la antropología económica*. Buenos Aires: Manantial.
- Maldonado, C.E. (2014). Biodesarrollo y complejidad. Propuesta de un modelo teórico. En C.E. Maldonado & M.L. Eschenhagen (Eds.), *Un viaje por las alternativas al desarrollo. Perspectivas y propuestas teóricas* (pp.71-96). Bogotá-Medellín: Ed. Universidad del Rosario-Universidad Pontificia Bolivariana.
- Ormerod, P. (1995). *Por una nueva economía. Las falacias de las Ciencias Económicas*. Barcelona: Anagrama.
- Ormerod, P. (1997). *The Death of Economics*. Londres: John Wiley & Sons, Inc.
- Ossola, C. (2011). *En pure perte. Le renoncement et le gratuit*. Paris: Rivage.

- Passet, R. (1996). *Principios de bioeconomía*. Madrid: Argentaria.
- Peet, R. (2009). *The Unholy Trinity: The IMF, World Bank, and WTO*. Zed Books.
- Perry, W.T. (2016). Development and distrust: A critique of the orthodox path to economic prosperity. En *Northwestern University Law Review*, 110(2), 477-506.
- Prébisch, R. (1950). *The Economic Development of Latin America and its Principal Problems*. New York: United Nations.
- Sartea, C. (2014). El derecho al desarrollo: una cuestión de justicia y solidaridad. En *Dikaion*, 23(2), 327-349.
- Schneider, G. & Nega, B. (2016). Limits of the new institutional economics approach to African development. En *Journal of Economic Issues*, L(2), 435-443.
- Taibo, C. (2010). *Su crisis y la nuestra. Un panfleto sobre decrecimiento, tragedias y farasas*. Madrid: Catarata.